

La Habana.

Señores y amigos:

Emprenden ustedes una noble tarea; más meritoria hoy, y más necesaria quizás, que en cualquier otro período de nuestra tormentosa historia. Ustedes recuerdan cariñosamente nuestros esfuerzos de antaño. /Ah! Entonces teníamos enfrente a los obsecados adversarios de nuestra libertad y de nuestro progreso. Hoy somos nosotros mismos los que estamos unos frente a otros, ciegos por la pasión y enconados por la lucha. Entonces se pugnaba por ideas; hoy se combate por orgullo o por codicia.

Por otra parte nuestra responsabilidad es ahora inmensamente mayor. No podemos argüir que vivimos en tutela. Tenemos en las manos la suerte de la patria. De nuestra conducta depende que tanta ruina, tanta sangre y tantos sacrificios ^{no} hayan sido estériles, para vergüenza e ignominia del cubano. Que no vea el mundo que nos empeñamos, ilusos, en levantar una nueva Babel, para caer sepultados bajo sus escombros.

Ustedes, jóvenes llenos de ardor y entusiasmo, estudien sin pasión, pero con firmeza, las hondas causas de mal que prematuramente nos enervan, y pónganlas al desnudo. Clamen para que se despierte la conciencia nacional adormecida. Hagan ustedes ver cómo se enturbia la fuente, que estamos obligados a mantener limpia. Señalen lo que hemos hecho del sufragio. Combatán sin tregua ese subterfugio criminal, que presume considerar lícito en la vida pública lo que se estima vitando en la privada. Repitan que es tan falsa una falsedad en el colegio electoral, como en una escritura ante notario. Pongan de manifiesto que no sirve para manejar los intereses colectivos aquel a quien un hombre previsor

no confiaría sus intereses personales. Digan en todos los tonos que no es la función del gobierno fomentar parásitos, sino mantener abiertas y sin obstáculos las vías del trabajo, que llevan a la prosperidad y al engrandecimiento de la patria.

Después que hayan ustedes cumplido con este deber supremo, pueden y deben estudiar todos los otros aspectos de nuestra vida colectiva. Amplia cosecha recogerán sus esfuerzos. Toda sociedad humana presenta en resumen los mismos problemas fundamentales que las otras; aunque éstas la excedan en grandeza y aparente complejidad. Estudien a Cuba, como parte del mundo actual y con las ideas con que éste debe estudiarse. Eviten el error lamentable de pensar que ciertas gravísimas cuestiones, como la social por ejemplo, no existen para nosotros, porque se nos presentan con forma no del todo semejantes a las de otros países. Recuerden que no hay pueblos nuevos.

Y así estarán los redactores de CUBA CONTEMPORÁNEA en camino de espaciar su vista por el espectáculo de nuestra época, en que la ebullición constante de las ideas y los intereses humanos parece haber llegado a su máximum. Viejos problemas salen al paso del hombre coetáneo, con los aspectos nuevos que les ha dado el andar irreversible del tiempo; y es necesario buscarles solución adecuada a las circunstancias ya diversas.

Seguro estoy de que la revista y sus colaboradores querrán ser exploradores constantes en tan vasto campo; y de que, puesta la vista en nuestra sociedad, en nuestra patria, sabrán recoger para ella ejemplo y enseñanza.

Su amigo y servidor,

Enrique José Varona.

La Habana, 7 de diciembre, 1912.

() CUBA CONTEMPORÁNEA, enero, 1913.

